

## Algunas sugerencias para el proyecto educativo



Por FERNANDO PARIENTE

### Un grupo de Escuela de Padres expone sus expectativas sobre la educación de sus hijos

### Un grupo de Escuela de Padres expone sus expectativas sobre la educación de sus hijos

**A** finales del curso pasado recibimos en PADRES Y MAESTROS una comunicación de un grupo de Escuela de Padres de Bilbao que quiero presentar ahora como tema del mes.

Lo hago a «ciencia y conciencia» de que el programa que presenta es sólo un esbozo que desea servir como principio de un diálogo y le faltan, por ello, algunos aspectos educativos que sería necesario tener en cuenta; pero creo que tienen la virtud de hacernos pensar en horizontes que no son específicamente académicos y de los que los programas oficiales se olvidan siempre y los educadores, a veces, relegamos al limbo de nuestras preocupaciones teóricas. Pensar que hay padres que ponen tan en segundo término el pedirnos que sus hijos saquen buenas notas en Matemáticas o que estén tan bien preparados en todas las asignaturas que superen sin riesgos las pruebas de Selectividad, pensar que hay padres, repito, que dejen eso tan en segundo plano que hasta se olviden de recordárnoslo, es, cuanto menos, reconfortante.

Por eso, ahora que estamos planificando un curso nuevo, ahora que estamos embarcados en la tarea de concretar un Proyecto Educativo que dinamice y ponga objetivos a nuestra próxima actividad, no vendrá mal analizar este breve documento para tratar de integrar en nuestros Centros algunos de los deseos plasmados en él.

### A LOS EDUCADORES

Somos los padres de esos muchachos y muchachas que vosotros educáis. A menudo hemos cambiado impresiones sobre ellos pero creemos que no hemos llegado a manifestar ante vosotros nuestros puntos de vista, no por culpa vuestra, sino por los quehaceres que nos abruman. Hoy ha llegado la oportunidad. Y, por medio de esta carta abierta, os indicamos algunas de nuestras ideas respecto a lo que queremos para nuestros hijos. De momento, sólo se trataría de los inicios de un diálogo que puede ser fecundo para los fines de la educación.

Lo primero que viene a nuestra mente es la necesidad de que nuestros hijos desarrollen el cuerpo como expresión de la vida, donde se la refleja y se la registra. Este hecho, de lograrse, dará seguridad personal y valoración propia de modo que les permita descubrir la dinámica del amor y meterse en ella. Nuestros jóvenes podrían ejercer el control de la voluntad sobre las tendencias que disuelven las actitudes recias de la existencia. De todo esto se desprendería, para ellos, ciertos sentimientos de satisfacción consigo mismos que los traducirían en bienestar y servicio.

No será tan difícil imaginar las repercusiones sociales que este primer nivel de maduración ha de suponer para nuestros chicos y chicas. Lo primero que se notará en ellos será la capacidad para una amistad humana y para establecer relaciones de convivencia y aprecio que respetan y se hacen respetar porque comprenden el valor de la libertad. Se observará una disposición permanente para estar a favor de los demás y el compañerismo abierto garantizará los sentimientos de pertenencia a los grupos en los que conviven. Si acaso se preocuparan por la vida política, sería de esperar que nuestros hijos asumieran responsabilidades que, venciendo el círculo de los intereses cerrados, se tradujeran en una voluntad de servicio que excluye privilegios y marginaciones.

En este contexto humano y social se inserta la sexualidad, que es regida por criterios evolutivos de maduración y adaptación, habiendo superado las diversas etapas de su crecimiento de modo que el amor y el sexo, lejos de quedar disociados consigan unirse armónicamente.

Sólo nos quedan un par de observaciones. Pensamos que estos jóvenes, así educados, serán capaces de fijarse metas y por lo mismo regir la conducta, no inmediatamente por criterios morales (aunque en diálogo con ellos), sino conforme a los valores de la vida como son el amor, la justicia, la libertad, la salud, el equilibrio ecológico y tantos otros.

Finalmente, y a modo de despedida, diremos que confiamos en nuestros hijos y que esperamos que la intencionalidad de la vida se muestre en ellos como realización y servicio, gracias al esfuerzo conjunto de educadores y padres.

Firmado: José Manuel Azpeitia, Lupe Foraster, Jon María Gar-teiz, José Luis González, J. Gabriel de Mariscal, Ana María Martín, María Dolores Molina, Mari Nubla, María Josefa Ruigómez, Emilio de la Sierra, Jesús Arroyo.